



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XXII.

Madrid.—Lunes 18 de Febrero de 1895.

NÚM. 1.115

Antonio Guerra y Bejarano

Este diestro, hermano del célebre matador de toros Rafael Guerra (Guerrita), nació en la ciudad de Córdoba, y allí pasó sus primeros años sin que en ellos diera muestras de tener la decidida afición que desde un principio pusieron de relieve la mayor parte de sus compañeros más queridos, aquella pléyade de jóvenes cordobeses que formaron bajo la dirección de Caniqui la tan aplaudida cuadrilla de niños, que recorrió las más importantes plazas de la península.

Nadie hubiera, por aquel entonces ni más adelante, predicho que más tarde había de dedicarse de lleno a la profesión, y que serían tantos sus progresos que llegara a colocarse en primera línea al nivel de aquellos que desde pequeños venían adiestrándose en el arriesgado arte de los Romeos y Costillares.

No por esto hemos de decir que cuando se dedicó a abrazar la profesión no tenía conocimiento de ella, no. En diferentes ocasiones é impulsado siempre por algunos amigos, había tomado parte en algunas capeas, dándose en ellas bastante maña para sortear a sus adversarios.

Pero terminadas estas, volvía a su hogar y no se tomaba gran calor por los asuntos de toros.

La fama que desde su presentación en la plaza de Madrid adquiriera su hermano, fué la que más despertó en él deseos de tomar una parte activa en la fiesta favorita del pueblo español, y la que le llevó a ocupar el puesto de puntillero en la cuadrilla de su hermano, el mismo día en que tomara la alternativa de matador, en la tarde del día 29 de Septiembre de 1887, de manos de su paisano el celebrado espada Rafael Molina (Lagartijo).

En dicha tarde figuró por primera vez el nombre de Antonio en los carteles de la plaza de Madrid.

El ejercicio continuado de la profesión, el cariño entrañable que siempre ha profesado a su hermano, y el constante afán de serle útil, hicieron lo demás.

Y tales fueron sus progresos en la lidia, unas veces corriendo los toros, y otras ejecutando donde era posible la suerte de banderillar, que Guerrita decidió que ocupara un puesto de banderillero, aumentando, con tal motivo, otro individuo que viniera a sustituirle en el cargo de puntillero.

Que esto no le habrá pesado a Rafael, puede asegurarse; porque Antonio no ha

desmerecido jamás de sus compañeros de cuadrilla en cuanto ha practicado; antes por el contrario, ha sabido colocarse en primera línea y demostrar que, si bien en la lidia de reses bravas la práctica es uno de los mejores maestros, el valor y la buena voluntad consiguen los mismos resultados si el hombre se propone, siempre y cuando no esté exento de las dotes que para ello se requieren, y Antonio, indiscutiblemente, no está de ellas desprovisto.

Y quien tanto ha conseguido, bien puede asegurarse que más alcanzaría dentro del arte si más se propusiera; pero no se propondrá, porque se conforma con haber logrado ser un peón de primera fuerza y un buen banderillero, á fin de servir á su hermano y compartir con él el peso de las fiestas taurinas.

Y decimos que no ambiciona más, pudiendo conseguirlo, porque en más de una y cien ocasiones le hemos oído decir que el día en que su hermano se decida á retirarse de los toros, aquél será también el día en que él marche á su hogar para no volver á pisar la arena de los circos.

No se crea que dentro de la cuadrilla Antonio no tiene otra representación que la de banderillero, no, que Antonio dentro de ella viene á ser como el administrador general de los intereses de todos, y el que no pocas veces se entiende con los empresarios para ultimar ajustes, en cuya tarea se adiestró con los consejos y lecciones del apoderado de su hermano el teniente de navío D. Juan Aguilar (q. e. p. d.), que no tenía, como suele decirse, ni más Dios ni más Santa María que Guerrita, por quien hizo cuanto estuvo en su mano, y por quien sostuvo en más de una ocasión rudas batallas.

Guerrita descansa en Antonio, y Antonio cumple con exceso sus deberes de hermano, á más de los de la profesión.

En los años que lleva toreando no ha tenido percance alguno que lamentar ocasionado por los toros, y quiera Dios que el día que abandone la profesión pueda repetir lo mismo.

Como particular, Antonio Guerra es de un trato excelente, un buen amigo de sus amigos, cariñoso y amante de su familia, y enemigo de esas diversiones que tantos disgustos ocasionan al individuo y tantos males acarrear al cuerpo; no quiere esto decir que rehuya cuando es preciso alternar con los demás allí donde muchas veces la profesión lleva en diferentes ocasiones,

pero sí que procura evadirlo siempre que puede.

En el mes anterior contrajo matrimonio con la distinguida joven cordobesa Enriqueta Rodríguez Cabrera, siendo apadrinado por su hermano el aplaudido espada Rafael Guerra.



ANTONIO GUERRA Y BEJARANO

TEORÍAS PEREGRINAS

En vista del recurso de casación interpuesto contra las decisiones de los tribunales de Bayona y Nimes autorizando las corridas de toros, que ha tenido efecto el día 15 del corriente, el Procurador supremo de la República ha sostenido una de las teorías mas peregrinas que hemos escuchado en nuestra vida, y que no sostenría el último de los estudiantes que haya cursado la historia natural, y, por tanto, hubiera hojeado su parte zoológica.

La de que los toros son nada menos que animales domésticos y están, por consiguiente, comprendidos en la ley Grammont, que prohíbe martirizarlos, añadiendo que si en los circos demuestran alguna bravura, es debido á que se les aherroja, á que se les incita.

Y cuando esto aseguraba muy formal en pleno tribunal el Procurador supremo de la República, de poner de manifiesto lo contrario en el mismo día se encargaba á su vez un toro en pleno París.

Véase, pues, lo sucedido, según telegrafian á un apreciable colega:

«París 15 (10,10 noche).

Hoy por la tarde se escapó un toro, que llenó de pánico á esta gente, y no sólo puso en dispersión á cuantas personas tropezaron con él, sino que hizo un despejo completo en las calles.

»Deseando, sin duda, el bicho ancho campo donde actuar, se encaminó en derecha á la plaza de la Concordia. Había allí un coche vacío, y el animal se fué derecho á él, topándole de tal manera, que el vehículo rodó inmediatamente por el suelo. El caballo no salió mejor librado, pues recibió una tremenda cornada.

»No es posible dar idea del espanto que esto produjo en las personas que en aquellos momentos transitaban por la anchurosa plaza. La gente corría en todas direcciones huyendo del inminente peligro, y buscando lugar en que guarecerse contra las acometidas de la fiera. Las mujeres gritaban á grito pelado, y, según se dice, alguna se desmayó á consecuencia del susto.

»Después de esto, el toro, en vez de dirigirse por la rue Royale y por la Magdalena á los boulevares, donde la concurrencia es extraordinaria á todas horas, tomó por el *quai del Louvre*.

»Al llegar el animal frente al pabellón de Luis XV, le salió al encuentro un sergent de ville con intención de cerrarle el paso; pero el toro, en vez de darse á partido y obedecer las intimaciones de la autoridad, dió por toda contestación una cornada al agente, á quien tumbó.

»Un vaquero que desde el principio perseguía al toro casi llegó á alcanzarle, pero antes de que pudiera llegar hasta él y dominarlo, el toro se volvió airado, embiste al vaquero, medio le destripa, y no satisfecho aún le pisotea con furia.

»Cuando esto ocurría pasaba por el lugar del suceso un pesado camión, que fué atravesado por el conductor en medio de la calle á modo de barrera que impidiese al toro continuar su marcha y producir nuevas desgracias; pero el animal, que quizá se dió cuenta de lo que contra él se tramaba, se fué derecho al conductor, que por fortuna pudo echarle un lazo, aunque no sin que antes hubiera recibido una cor-

nada mortal el caballo que tiraba del camión.

»A costa de gran trabajo y de no pequeño peligro fué por fin lazado el toro y conducido al Palacio de la Industria, de donde se había escapado por celebrarse allí un concurso de ganados.

»El infeliz vaquero está herido de tanta gravedad, que no hay esperanzas de salvarle. El sergent de ville se encuentra grave también.

»Los dos caballos han muerto.»

Después de estos sucesos y otros que por el estilo se pudieran citar, entre ellos uno en que un juez de instrucción de la vecina República se encontró hace muy pocos días en grave apuro con otro bicho escapado, seguirá el Procurador supremo de la República considerando al toro como animal doméstico, digno del amparo que establece la ley Grammont, asegurando que sólo acomete cuando se le incita.

¿Llevaba banderillas el citado cornúpeto?

Veremos ahora lo que opina el referido magistrado.

Plaza de Toros de Madrid

Corrida de novillos celebrada ayer 17 de Febrero de 1895.

Ayer se reanudaron las sesiones taurinas en nuestro circo, después de una clausura de más de mes y medio.

El programa de la fiesta, organizada como aperitivo de la serie, lo componían:

Toros seis de la ganadería de D. Fernando Pérez Tabernero, vecino de Villar de los Alamos, provincia de Salamanca.

Jefes de pelea: Manuel Lara (el Jerezano), Francisco Piñero Gavira y Nicanor Villa (Villita), con el acompañamiento correspondiente de peones y lanceros.

A las tres, hora marcada para dar principio á la fiesta, apareció el edil encargado de llevar la batuta, D. Juan Romero, en el palco presidencial, y no bien tomó asiento, dió la orden de comenzar, lo que se llevó á efecto inmediatamente con las fórmulas consabidas.

Prevenido el personal de coleta á la pelea, se dió suelta al primero de los bichos que aguardaban turno en los calabozos.

Conociendo en la casa de sus mayores por *Peregrino*, era cárdeno oscuro, no mal encornado, basto, flacucho, y lo que es peor, buey.

Pero buey declarado desde que pisó el redondel. Como que á pesar de los capotazos de los peones é invitaciones de las plazas montadas, sólo una vez se avistó con el Murciano, y eso por tropezarlo en su camino.

En vista de tales procederes, la presidencia ordenó que se le quemara la piel, de cuya operación se encargaron el Pito y Loreto.

El primero, después de muchas medidas y algunas salidas falsas, entró á la media vuelta y metió los brazos sin lograr su objeto, saliendo de mala manera, y tan ciego iba que cae de bruces sobre el estribo de las tablas. Al fin consiguió dejar un par bajo á la media vuelta. El público hizo uso del apodo del diestro para obsequiarle.

Loreto cumplió con un palo suelto, y repitió el Pito con otro par en el suelo, perdiendo el estribo á la salida.

Más huído que estaba en banderillas pasó *Peregrino* á las pecadoras manos de el Jerezano, que vestía de verde lechuga con oro, quien en dos minutos llenó su cometido con una buena estocada aprovechando, después de una breve faena de muleta, con la que consiguió sujetar á su enemigo.

Hubo palmas abundantes y sombreros.

Los cigarros no salieron de los bolsillos de los espectadores que los guardaban.

Fué el segundo *Perlito*, núm. 2, negro, bragado, corto, astillado del derecho, bizco del izquierdo y con todas las apariencias de un becerrote adelantado.

Salió dando toda la presión al motor, y haciendo á la gente guarecerse en el pasillo más que de prisa.

Después saludó una vez por barba al Murciano, Colita, Telmas y el reserva, apeándolos á todos, excepción hecha del Colita, y finiquitando dos potros.

Y no quiso más con los lanceros, y se pasó al segundo tercio.

El Comerciante, después de mucho batimán y padeburé y dos salidas falsas, cuarteó un buen par, que le valió palmas,

Cayetano, entrando como mandan las leyes y cuadrando bien, dejó un par un poco desigual. (Aplausos.)

Comerciante repitió con un par á la media vuelta, después de dos paseos inútiles.

Durante la lidia de este toro, el percal abundó sobre la arena.

Y conste, para no repetirlo, que igual aconteció en los toros restantes, y que había pasado lo propio durante la lidia de *Peregrino*.

Gavira (Paco Piñero), de negro con golpes de oro, con la venia de Romero sale á dar cuenta del toro, en cuya improba tarea, sin andar desacertado, ocho minutos emplea, y colorín colorado.

En estos ocho minutos largó veinticinco pases de muleta, toreando de cerca, y una estocada corta, caída y con mala dirección, por echarse fuera antes de tiempo.

En uno de los pases salió achuchado y perseguido, tirando en el camino los trastos y refagiándose en el pasillo.

Bonita lámina y kilos en abundancia tenía el tercer bicho de la tarde.

Atendía por *Pavito*, ostentaba el núm. 43, y era berrendo en colorado, capirote, botinero, ojo de perdiz y un poco abierto de cuerna.

Con bravura, voluntad y poder se llegó al Chano y Moreno ocho veces, repartidas por mitad, y una al Murciano.

El Chano cayó tres veces, y una cada uno de los otros dos.

A los quites, activos los matadores, que se esmeraron en hacer monadas y jugueteos.

Gavira, en una caída expuesta del Chano, coleó con oportunidad.

El Chato, llegando y cuadrando con verdad, cuarteó dos pares, mejor el segundo que el primero.

El Loquillo mete un par de sobaquillo un poco delantero, midiendo bien los terrenos.

Villita, de azul con oro, sale á llenar su cometido, el que lleva á término en doce minutos, empleando una estocada corta en buen sitio, arrancando desde cerca; una estocada contraria; otra corta buena; un pinchazo; una corta sin soltar; otras dos cortas, metiéndose bien en la segunda, y un descabello á la tercera.

Oyó un aviso y escuchó algunas palmas.

Verdugo, núm. 9, colorado, listón, ojo de perdiz y bien puesto era el cuarto.

Salió contrario y con facultades en los piés, achuchando á poco de salir al Pito, tras el que intenta tomar las tablas por el 1, haciéndole caer de cabeza en el callejón.

El Chano, alegrando al bicho y entrando en la suerte por derecho y castigando bien, metió cinco puyazos, llevó cuatro caídas y perdió un caballo.

Al retirarse fué muy aplaudido.

El Murciano puso dos puyazos y se llevó un vuelco.

El bicho, durante este tercio, intentó irse á la dehesa por el 3 y por el 10.

El Chato y Loreto se encargaron de llenar el segundo tercio.

El Chato metió par y medio.

Y en una salida falsa, *Verdugo*, con brevedad, cortó el viaje que llevaba el diestro, que se vió mal, y apurado y hocado, pues... por la parte de atrás.

Loreto cumplió con un par cuarteando.

Por segunda vez el Jerezano sale á escena armado de todas armas, y tras una faena lucida, aunque no lo reposada que debiera, larga un pinchazo sin soltar, entrando sin estar el bicho en suerte, y una estocada contraria saliendo embrocado.

Cayó el bicho, Relatores menor acertó al primer golpe, y el espada, que había tardado cinco minutos en despachar al cornudo animal, escuchó palmas.

Fué el quinto *Cervato*, núm. 82, cárdeno, bragado, rabricano, un poco apretado y con abundante melena.

Colita abandona el caballo que montaba en el

momento de trasponer *Cervato* la puerta de las celdas.

El bicho no hizo más que cumplir en el primer tercio, sufriendo de Colita, su compañero de tanda y el Murciano, que oficiaba de entra y sal, cinco sangrias y un marronazo, á cambio de tres caídas y un caballo.

Una parte de la asamblea pide que los espadas agarren los palos.

Y los diestros hacen bien, ante el clamor popular, de no atender la demanda, y dejar que al animal le adornen los rehileteros Cayetanito y Tomás.

Este cuarteó dos pares, y aquel dejó uno de poder á poder.

Gavira, encargado de extender la boleta para el otro barrio al de Pérez Tabernero, empleó al objeto una estocada corta y caída, saliendo por la cara, y un intento de descabello.

En la faena preámbulo, el chico estuvo cerca de la cara, y dió dos pases de pecho con una rodilla en tierra.

Recibió un aviso.

Relatores levantó dos veces al bicho, y le finiquitó después con acierto Comas.

Minutos empleados en este último tercio de la vida de *Cervato*, 11.

El bicho destinado á cerrar la parte seria del espectáculo era conocido en Villar de los Alamos con el nombre de *Tostonero*.

Fué numerado en sus mocedades con el núm. 6, y era negro, bragado, delantero de defensas y con representación social.

Villita le saludó con dos verónicas movidas primero, y después con varios capotazos y dos de frente por detrás.

Tostonero no hizo más que cumplir, acercándose tres veces á Colita, que afirmó el piso en dos de ellas y perdió un caballo, y dos á su compañero, que cayó en ambas y también se quedó sin potro.

Villita se llevó á la salida de uno de los quites parte de las cintas de la divisa.

Vuelve á pedir el concurso que el Jerezano, Gavira y Nicanor, los tres jefes de pelea en la corrida, sustituyan á los chicos y pongan las banderillas, y esta vez el ruego atienden sin andarse con pamplinas.

Villita abre la marcha con un buen par de frente (palmas), sigue Gavira con otro al cuarteo (más palmas), y lo cierra el Jerezano, metiendo los brazos sin que prendan los palos, pero entrando bien.

Villita tumba al cornúpeto de una buena estocada, arrancando corto, después de pocos pases á poca distancia de la cara de su adversario.

Palmas. Minutos empleados, dos.

RESUMEN

Los bichos en el primer tercio aguantaron 30 varas, dieron 21 porrazos y dejaron para el arrastre 7 potros.

En el segundo tercio, entre los chicos y los espadas, pusieron 14 pares y 3 medios, haciendo 15 salidas falsas.

El Jerezano, en despachar los dos toros que le correspondieron, tardó seis minutos, empleando 32 pases, 2 estocadas y un pinchazo.

Gavira mató sus dos toros en diecinueve minutos, y en ellos dió 41 muletazos, 2 estocadas y un intento. Oyó un aviso.

Villita, que dió fin de los toros tercero y sexto en catorce minutos, largó 28 pases de muleta, preámbulo de siete estocadas, un pinchazo, tres intentos y un descabello.

Escuchó una monición presidencial.

EL GANADO

Sólo dos toros llenaron las condiciones que se requieren respecto á presentación: el tercero y sexto, los demás estaban escurridos de carnes, y dos de ellos eran unos becerrillos adelantados.

Respecto á bravura, los que hicieron mejor pelea en varas fueron el tercero y cuarto, y los que llegaron en mejores condiciones á la muerte, tercero, cuarto y sexto. Los restantes, si no dejaron bien puesto el pabellón, débese en no pequeña parte á los muchos días que han permanecido en los corrales.

LOS LIDIADORES

El Jerezano.—En su primero, que estaba huido, pasó de muleta en la forma que el bicho requería, consiguiendo sujetarle á los pocos muletazos para aprovechar pronto, entrando desde cerca y con coraje, y clavando el estoque en su sitio.

En su segundo quedó también bien, tanto al pasar como al entrar á matar, las dos veces en que lo hizo.

Quedó bien en la brega é hizo quites lucidos. En banderillas entró bien, pero tuvo la desgracia de que los palos no prendieran.

Gavira.—En la muerte del segundo bicho de la corrida se adornó pasando de muleta, tomando en todos los pases desde cerca á su adversario, y por no marcar en alguno de ellos la salida, sufrió una colada gorda en un pase con la derecha, y salió casi alcanzado en otro.

Al herir, por echarse fuera, le resultó la estocada con mala dirección, desluciendo la faena.

En el quinto manejó la muleta con soltura, y se adornó en algunos pases, especialmente en dos de pecho que dió con una rodilla en tierra. Al herir quedó bastante bien, arrancándose desde buen terreno. En quites bien, especialmente en el coleo, que fué oportuno, y en banderillas, entró en corto y llegó muy bien.

Villita.—En el tercero, que pasó desde cerca y con valentía, estuvo bien en las tres primeras veces que se metió á matar, desluciendo luego por precipitarse en querer despachar pronto. En el último de la corrida volvió por su nombre, muleteando desde cerca y arrancándose á matar con guapeza. En quites, muy activo y aprovechando las ocasiones de conquistar palmas. Banderilleando, bien.

De la gente montada merece especial mención el Chano, que á más de mostrar mucha voluntad y alegría, picó bien y entró en la suerte como está prevenido. Telillas también puso algunas varas en buen sitio, y el Murciano estuvo voluntario.

De los banderilleros, el mejor, por la manera de entrar y consumir la suerte, Cayetanito. Después el Chato y el Comerciante. El Loquillo aceptable, y mal de verdad el Pito.

En la brega, Cayetano, Chato y Comerciante los que estuvieron más acertados. El Loquillo, á veces oportuno y á veces estorbando, por su afán de querer estar en todas partes.

La entrada, para no perder.

Los servicios, muy medianos.

El de caballos, malo; aquello no eran sino sombras chinescas, que algún día tal vez parecieran pencos.

Los monos poco comedidos.

La presidencia, á ratos bien y á ratos dormida.

JUAN DE INVIERNO.

Crónica taurina

México. (Plaza de Bucareli.)
Día 27 de Enero.

A las tres dió principio la corrida de este día, bajo la presidencia del regidor Sr. Barra, que no dejó mal sabor de boca entre los concurrentes al espectáculo, puesto que en conjunto fué aceptable.

De los toros de Tepeyahualco, el primero cumplió en varas y se huyó en los restantes. El segundo fué bravo para con los jinetes. Cumplió en banderillas y se defendió en la muerte.

El tercero tenía excelente presencia, é hizo buena pelea en varas y banderillas, aplomándose en el último tercio de su vida.

El cuarto, bueno desde que salió hasta que lo arrastraron.

El quinto se dolió al castigo, se dejó torear en banderillas, y en la muerte tomó querencia á la puerta de caballos.

El sexto, por manso volvió al corral, como asimismo el primero que le substituyó.

Salió un tercero que tampoco dió juego, por cuya razón fué sentenciado á fuego, y como no hubiera banderillas de esta clase, salió otro que cumplió.

Diego Prieto (Cuatrodedos) (morado y plata). Toreó á sus tres toros con desconfianza, y sin dar reposo á los pies; al herir se arrancó siempre desde lejos y se echó fuera, de aquí que sus faenas no agradaran á la concurrencia, y mucho más teniendo en cuenta que las reses eran manejables. Dió al primer bicho un pinchazo á la carrera, una corta á paso de banderillas, otro pinchazo arrancando lejos, una estocada corta en buen sitio, un bajonazo á la media vuelta, y... no hubo más, porque los mansos se llevaron al cornúpeto.

En el tercero largó un pinchazo á volapié, una honda y perpendicular en el lado contrario, y dos intentos de descabello tocando algo. En el quinto, que se había querenciado cerca de la puerta de caballos, de donde lo sacaron el Ecijano y dos peones á fuerza de

capotazos, dió Cuatrodedos una estocada caída á paso de banderillas volviendo la cara, una baja y un descabello con la puntilla al tercer intento.

Puso dos pares de banderillas al tercero, después de algunas salidas, porque el toro no dejaba colocar al diestro, de puro codicioso. En la brega y con la percalina, cumplió.

Juan Jiménez (Ecijano) (negro y oro). Mostró deseos de agrandar y trabajó mucho. Con la muleta estuvo cerca y parado, y con el sable, tuvo lo que se llama una buena tarde, especialmente en el cuarto.

En la muerte del segundo, que al entrar los lazadores para sacar un caballo muerto, se coló por la puerta que dejaron abierta á las cuadradas, de donde costó no poco sacarle, empleó el Ecijano una estocada corta, sin reunirse, una estocada baja, un pinchazo á la media vuelta saliendo perseguido, y una estocada baja en la misma forma. En el cuarto, al que toreó muy bien y desde buen terreno, despachó con una gran estocada, que le valió una ovación, cigarrillos, etc. En el sexto, que llevaba las de Caín y tenía la cabeza por el suelo, toreó con valentía y entró á matar á paso de banderillas, dejando una estocada en su sitio, descabellando luego al segundo intento. (Palmas.)

Puso un par al tercer cornúpeto y estuvo activo y bien en la brega.

Los banderilleros trabajaron mejor que otras tardes, distinguiéndose Luis Leal, en un par al segundo y otro al quinto toro; Cortés, en otro al cuarto, y el Sordo, en uno al quinto.

Los picadores, en cambio, peor que todas las tardes, terciándose al entrar en suerte, picando de mala manera y sin agarrarse con sus adversarios. El peor de todos fué el Castañero.

La entrada para ganar.

Deficientes los servicios.

Y buena la presidencia.

Habana.—(Plaza de Carlos III.)
Día 20 de Enero.

Programa de la fiesta.

Toros, seis: dos de Cámara (primero y sexto); dos del marqués de las Navas (segundo y tercero), y dos de Sarga (cuarto y quinto).

Espadas: Pepe-Hillo y Potoco.

Entrada, un lleno.

Presidió el Sr. Zorrilla.

Resultado de la corrida.

De los toros de Cámara, el primero fué bueno y el sexto mostró bravura y poder. Aguantó el primero siete puyazos sin contratiempos para los picadores y el sexto en 10 varas dió seis tumbos y mató cuatro caballos.

De los del marqués, el segundo fué blando (aguantó tres varas y dió una caída y el tercero, de gran romana, que en varas cumplió tomando cinco varas por dos caídas y dos caballos, se hizo difícil en palos y muerte.

De los de Sarga, el cuarto cumplió á duras penas en el primer tercio, en el que los jinetes le hicieron cuatro sangrias, y se huyó en los restantes. El quinto volvió por el nombre de la casa maltrecho por su hermano, mostrándose bravo, voluntario y de poder en la primera pelea, en la que se llegó á los jinetes nueve veces, les derribó cinco y dejó fuera de combate cuatro potros. En palos y muerte, noble y bravo.

Pepe-Hillo puso de relieve en esta corrida una vez más ante el público de esta plaza, que es todo un matador de cuerpo entero. Ha estado muy trabajador y oportuno en los quites, ha pasado á sus tres toros con frescura y desde cerca, y al herir se ha arrancado desde buen terreno y por derecho. Despachó al primero de un pinchazo bien señalado y dos estocadas, tardando siete minutos. Mató al tercero, que fué el hueso de la corrida, que estaba descompuesto y buscaba el bulto, de una buena estocada que le valió unánimes aplausos. Tardó tres minutos. En acabar con el quinto tardó ocho minutos, empleando una estocada, un pinchazo en hueso y dos cortas.

Puso al quinto dos pares de banderillas, el primero citando al quiebro.

Potoco estuvo muy bien en su primero, segundo de

la tarde, tanto al pasar, que lo hizo en corto y como el toro pedía, como al herir, empleando una estocada y un pinchazo buenos, entrando á conciencia y saliendo bien. En el cuarto, que era un bicho difícil, empleó una brega breve y en condiciones con las del toro, y entró á matar dejando una estocada corta, dos pinchazos y una estocada caída. En el sexto, pudo haber hecho más de lo que hizo con la muleta, y al entrar á matar, hacerlo con más confianza puesto que el bicho no se traía más que bravura; dió una estocada, una media y un pinchazo.—Tardó 25 minutos en la muerte de sus tres.

Puso al quinto toro un buen par cuarteando, en quites no desmereció de su compañero y como él escuchó aplausos de la concurrencia.

Los picadores cumplieron, y no se hicieron los maulones con los toros quinto y sexto, que fueron los que pegaron de verdad, lo que es raro entre los jinetes; por eso merece consignarse el hecho.

De los banderilleros: los únicos que merecen consignarse fueron Braulio y la Vieja, banderilleando al tercero y último toro. Los demás muchachos han salido del paso con escaso lucimiento y menos fortuna.

Bregando, los mejores fueron los mencionados, y de entre estos dos Braulio.

El servicio de plaza, dejando bastante que desear. La asamblea, contenta.

El empresario más, porque el resultado metálico ha superado á sus esperanzas.

Murieron 10 caballos.



Descanse en paz.—El día 8 del corriente falleció en Huelva el antiguo banderillero de la cuadrilla del *Litri*, Lucas Azcárate.

Lesaca.—Leemos en un colega de Sevilla:

«Dícese que algunos aficionados hacen gestiones para que el espada Lesaca tome la alternativa en esta plaza de manos de *Guerrita*, el último día de Feria de Abril.»

Pamplona.—En las corridas de San Fermín trabajará Mazzantini y *Guerrita*, en unión de otro espada no designado aún.

Puente de Vallecas.—A pesar de lo despacible del tiempo, se verificó en la tarde del jueves último la becerrada que estaba dispuesta, lidiándose reses de Colmenar, que cumplieron.

El *Coquintero* fué muy aplaudido estoqueando y toreando.

Los heroes de la tarde fueron Carlos Pérez (*Califa chico*), y Mateo López (*Mateito*), hijo del espada *Mateito* los cuales demostraron ser de la buena madera, andando con mucho desahogo al lado de los toros y ejecutando con arte cuantas suertes intentaron.

Buen rasgo.—Entre las personas que en Alcalá del Río han hecho donativos para aliviar la precaria situación de los obreros, figura el espada Reverte, que ha dado una respetable cantidad en dinero y especies.

Empresarios en Sevilla.—Se encuentran en la capital de Andalucía los Sres. D. Vicente Serrulla y D. Eduardo Guarné, empresarios en comandita de las plazas de toros de Valencia y Barcelona, con el objeto de ultimar contratos con algunos diestros, y comprar ganado para las corridas que se celebren en las plazas que explotan durante la próxima temporada.

El Marinero.—Las últimas noticias del estado de este diestro, recibidas por el correo de la Habana, que se repartió en esta el sábado último, eran de que seguía mejorando de sus lesiones. Que

estaban completamente cicatrizadas las heridas de la cara y cuello. Que la del peroné obligó á estirpar parte de los tegumentos desprendidos al doctor encargado de su curación, y que la del muslo aún supuraba, á consecuencia de un seno que se formó en el trayecto fistuloso, por lo que hubo que practicar una contraabertura.

Su curación sería, según el doctor Jovar, obra de algunas semanas.

El domingo último habrá embarcado con rumbo á la península, si el estado de las heridas se lo ha permitido.

En su compañía vendrá también el novillero *Potoco*.

Beneficio.—Para uno de los primeros domingos de este mes estaba organizándose en México una corrida á beneficio del espada Antonio Escobar (*Boto*), en la que el beneficiado estoqueará seis toros de una acreditada ganadería.

Seis distinguidas damas de México están invitadas como madrinan del diestro.

Barcelona.—Para la corrida que se celebre el 12 de Mayo en la plaza de esta capital han sido ajustados los espadas *Guerrita* y *Fabrilo*, que estoquearán reses de Carriquiri.

Otro ajuste.—El espada Fernando Gómez (*Gallo*), ha sido ajustado por la empresa de la plaza de Madrid para tomar parte en seis corridas de la temporada que empezará en el próximo Abril.

Huelva.—La empresa de la plaza de toros de esta capital, tiene ya terminado el ajuste de diestros y toros para las corridas que han de celebrarse en dicha ciudad durante la temporada próxima.

Los diestros ajustados son *Minuto*, *Falco*, *Quinito*, *Litri* y el *Algabeño*, y los toros comprados pertenecen á las ganaderías de Cámara, Miura, Garrido y Valladares.

En una de las corridas trabajará la rejoneadora D.^a Matilde Vargas.

Valencia.—El Sr. Serrulla, uno de los empresarios de la plaza de toros de Valencia, ha comenzado ya la organización de las corridas de Julio próximo, siendo la base de la combinación Mazzantini y *Guerrita*.

Córdoba.—Para ayer estaba organizada por la empresa de la plaza de esta capital una corrida de novillos de tres años, desecho de tiente de la ganadería de D. Atanasio Linares.

El personal que en ella había de tomar parte era el siguiente:

Espadas, los aplaudidos picadores *Comearros*, *Zurito*, *Formalito* y *Onofre*.

Picadores, los banderilleros *Cerrajillas*, *Patate-ro*, *Malagueño* y *Mancheguito*.

Banderilleros, los picadores *Pandito*, *Botero*, *Mejías* y un reserva.

Mozos de plaza, *Bebe-chico*, *Conejito*, *Pegote* y *Beao*.

Morón.—Ha comenzado la construcción de la plaza de toros proyectada, que es casi seguro se inaugurará el domingo de Pascua de Resurrección.

Para las dos corridas de feria que se den en ella ha sido ajustado el espada *Minuto*.

La Unión.—En la última junta celebrada por la sociedad taurina se acordó dar nuevo impulso á las obras de la plaza de toros en construcción, y sacar á subasta un nuevo lote de los en que está dividida la citada construcción.

Las empresas que deseen contratar al matador de toros,

Enrique Santos (TORTERO)

pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Gil, calle del Luciente, núm. 10, segundo derecha.—Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos,

Francisco Bernal (Bernalillo)

pueden dirigirse á su apoderado D. Leoncio Laruga, Castelló, 7, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Juan Borrell (MURULLA)

pueden dirigirse á nombre de dicho diestro, Paredes, 19, Barceloneta.—Barcelona.

Para contratar al matador de novillos

José Gordón (Gordito)

diríjense las empresas á su apoderado, D. Nicomedes Martínez, plaza de Antón Martín, 44, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Nicanor Villa (VILLITA)

pueden dirigirse á su apoderado D. Leopoldo Vázquez, calle de Trafalgar, 36, Madrid.

CONTESTACIONES

AL PROGRAMA PARA LAS OPOSICIONES

EN LA

TABACALERA

De venta en la administración de este periódico, Espíritu Santo, 18; á cuatro pesetas ejemplar en Madrid y cinco en provincias, certificado.

SASTRERÍA DE PEDRO LOPEZ

Carretas, 45, Madrid

Trajes de corto, pantalones de pana ó punto para montar á caballo, trajes de torear, capotes de brega y paseo, muletas, monteras, etc., etc.

SASTRERIA

Tomás Trevijano

1, San Felipe Neri, 1

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un gran surtido de géneros de la estación, tanto del reino como extranjeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al que le honre con sus servicios, como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.

En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construídas por la conocida Juana Ferrer (viuda de Roque), á precios muy económicos.

EL TOREO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias.	Extranjero.	Ultramar.
Trimestre: 2 pesetas.	5 francos.	1 peso.
Un año: 8 íd.	15 íd.	3 íd.

Número atrasado del año corriente. 25 cénts.
Idem íd. de años anteriores 50 íd.

MADRID: Imprenta de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
TELÉFONO 1.018.